

TIERRA LIBRE

Gustavo Hernández Salazar

Violencia en las escuelas

Cada vez son más frecuentes las denuncias que nos transmiten padres, representantes, profesores y hasta los mismos alumnos sobre la violencia que afecta a muchos planteles educativos, principalmente, en la zona sur de nuestra ciudad. La situación parece agravarse día a día y se expresa no sólo en agresiones entre estudiantes, sino también en múltiples actos de violencia contra profesores y hasta directivos, y contra las propias instalaciones educativas. Los medios de comunicación –afortunadamente- han empezado a hacerse eco de esta preocupante realidad que no sólo toca a Valencia y a Carabobo, sino a todo el país. Recientemente, el diario de mayor circulación nacional (Últimas Noticias) publicó en primera página algunas cifras verdaderamente espeluznantes, extraídas de una investigación realizada en 49 planteles de dos de los sectores más representativos de Caracas: Petare y Catia, coordinada por el Centro Gumilla. Estas cifras revelan la verdadera dimensión del problema: 73% de los estudiantes consultados han presenciado situaciones de violencia, 20% fueron testigos de agresiones sexuales, el 40% afirma haber visto pistolas, 46% dijo tener conocimiento de robo entre estudiantes y una parte significativa señaló, en el caso de Petare, que se venden drogas dentro de los planteles. Por cierto, se ha detectado en algunos liceos de Valencia, que adolescentes y jóvenes portan drogas escondidas dentro del cabello, especialmente apelan a esta modalidad algunos de los que usan “gel” para peinarse. La droga, sin lugar a dudas, es uno de los factores desencadenantes de este drama. En este asunto de la violencia en escuelas y liceos, no se puede andar por las ramas. Es necesario, hoy más que nunca, enfrentar, con valentía, con firmeza y creatividad, esta tragedia que amenaza con hipotecar el futuro de nuestra ciudad, de nuestro estado, de nuestro país, porque afecta, especialmente, a los más jóvenes. Los venezolanos, casi unánimemente, demandamos pues, un plan compartido por todas las autoridades, sean estas nacionales, estatales o municipales; que haciendo énfasis en la prevención, sea capaz de poner coto a esta terrible realidad que nos afecta a todos, militemos donde militemos, del credo que seamos, pero, sobre todo, que afecta con especial brutalidad a los más pobres. Las autoridades tienen la palabra.

Horror en La Vega

Ocurrió en el sector La Jota, de La Vega, Caracas. La víctima: Gervasio Paredes, de 54 años, detenido por la Policía Metropolitana por ser un supuesto violador, aunque la verdad, finalmente, resultó ser otra. Sucede que una adolescente pretendía robarlo y Paredes no se dejó y la empujó para defenderse. De inmediato la agresora empezó a gritar que la querían violar, frente a lo cual varios agentes de la Policía Metropolitana que se apersonaron en el sitio, golpearon ferozmente, sin mediar palabras, al presunto agresor quien, ensangrentado y mal herido, fue echado a los calabozos de ese cuerpo de seguridad, ubicado en la Zona 7 de Boleíta. Al momento en que ingresaba, todo maltratado a la celda, los policías gritaron a los otros presos: “este es un violador, hagan lo que quieran con él”. El hombre fue golpeado

nuevamente y hasta dicen que fue violado en plena celda. Murió luego de todas esas palizas, mientras esperaba ser trasladado al retén de La Planta, a donde había sido remitido. Cuentan que hasta la juez pidió que lo llevaran antes a un hospital, solicitud que no fue oída. El caso Gervasio Paredes, es toda una requisitoria contra el sistema policial-judicial venezolano. Debería haber un castigo ejemplar a los que provocaron esta tragedia.

Justicia para el pueblo Tamil

¿Quién condena al Gobierno de Sri Lanka por las masacres contra civiles en la zona Tamil? ¿Quién crítica los campos de concentración instalados para albergar tanto a combatientes como a la población civil, violando todo tipo de derechos humanos y tratados internacionales? El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, en mayo de 2009, solicitó una investigación internacional sobre la grave crisis humanitaria en el Norte de Sri Lanka, hasta ahora nadie le ha hecho caso. La comunidad de naciones persigue a unos violadores de derechos humanos y a otros no.

Para cualquier comentario o sugerencia, por favor escriba al correo:
gustavohs2001@terra.com.ve